

ELECCIONES Y PARTIDOS EN CHILE, - 1992-1996

Marta Lagos

INTRODUCCIÓN

Desde la inauguración de la democracia en Chile, el 11 de marzo de 1990, cuando el demócrata cristiano Patricio Aylwin, abanderado de la Concertación por la Democracia, asumió como Presidente de la República en una sesión solemne del Congreso Nacional, elegido el 14 de diciembre de 1989, se realizaron las primeras elecciones municipales en junio de 1992 y las segundas elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 1993. En estas últimas triunfó nuevamente un candidato de la Concertación, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien asumió el cargo por seis años el 11 de marzo de 1994.

Los partidos que han participado en estas elecciones representan una continuidad con el desarrollo político que tuvo Chile hasta 1973, así como también muestran que se han producido algunos *cambios* en el sistema de partidos, con *nuevos* partidos surgidos a fines del régimen militar y con partidos que *perdieron* la relevancia política que tuvieron en el pasado.

Pese a que la democracia se encuentra consolidada, el sistema político todavía está marcado por el peso del pasado constituido por la larga y dura experiencia autoritaria, que encabezó el general Augusto Pinochet (1973-1990), en la que ejerció una fuerte coerción, con altos costos humanos. La división política de entonces, articulada políticamente en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 entre los partidarios del SI (pinochetistas) y del NO (oposición democrática) se mantiene, en términos generales, hasta el día de hoy. El país sigue dividido en dos bloques con fuerzas relativamente estables de acuerdo a la división que se manifestó en el plebiscito de 1988:

los que ayer eran opositores son hoy los partidarios del gobierno; los que ayer eran oficialistas, son hoy los opositores.

Esta división del país en dos bloques, se explica porque siguen presentes los problemas que reflejan la posición original (Rawls, 1971 17)¹ de los ciudadanos, lo que se expresa a través del tema de las violaciones a los derechos humanos, con el consiguiente problema de encontrar la verdad sobre lo ocurrido y hacer justicia, una tarea especialmente delicada porque compromete a personeros de las FF.AA, que participaron en el gobierno militar. También se explica porque se da el caso único en la historia, en que el jefe del estado del autoritarismo, el general Augusto Pinochet, se mantiene en la jefatura del Ejército y desarrolla el suficiente protagonismo político, como para demostrar su poder. El 50% de los ciudadanos (Latinobarómetro 1995) estima que los militares tienen igual poder que el gobierno. En tercer lugar, la división se explica porque no existe un consenso político sobre partes importantes de la Constitución de 1980, como el rol tutelar de las FF.AA. y, con ello, la composición de ciertos órganos estatales en que están integrados, como el Consejo de Seguridad Nacional. Más del 60% de la ciudadanía ha expresado en diversas encuestas de diversos institutos (CERC y CEP), a lo largo de 1995, el apoyo a la reforma de la Constitución, en la que se propone la eliminación de los enclaves autoritarios (Garretón: 1995). En el estudio de *Participa* se consigna la clara percepción altamente mayoritaria (74%) (*Participa*:1993, 23), que tiene la población de que la democracia en Chile es imperfecta, que quedan cosas pendientes para su plena vigencia. Asimismo a lo largo de estos años los datos de opinión, (*Barómetro CERC 1990-1995*) demuestran que los chilenos inauguran su democracia con altas expectativas, pero que a medida que transcurre el tiempo hay un desencanto importante con las bondades del sistema. Este desencanto está en gran parte basado en el hecho que la ciudadanía no identifica en pleno la presencia de un sistema democrático por las razones antes expuestas. Paradojalmente, ello no puede llevar a afirmar que la democracia no está consolidada, en el sentido del ejercicio de las libertades, la vigencia de un estado de derecho, la representación de la soberanía en el parlamento, y por último el funcionamiento del sistema de partidos. Muy por el contrario se trata de un estado de situación de consolidación con rezagos y distorsiones producidas por la concreta percepción de una democracia tutelada.

1 La posición original según Rawls es el status inicial que determina que los acuerdos fundamentales alcanzados sean justos, ésta se manifiesta en todo orden de cosas. En el caso Chileno esta posición original se manifiesta en el tema de los derechos humanos.

Es predecible que el peso de estos problemas del pasado pierdan la fuerza que hasta ahora han tenido si se materializa el acuerdo que buscan el Gobierno y Renovación Nacional (el partido más importante de la oposición). Ese acuerdo se propone superar el problema de las violaciones a los derechos humanos y conseguir un consenso constitucional sobre la base de ciertas reformas a la Constitución, que ya fue reformada en 1989, para conseguir eliminar aquellos componentes del modelo de **democracia autoritaria o tutelada** que inspiró al régimen militar al promulgarla en 1980. Una vez que se materialicen esos acuerdos, ya sea en este intento, o en uno posterior, no dejarán de producirse importantes consecuencias en la estructura de la competencia electoral, el sistema de partidos y en el futuro de la democracia, así como en las percepciones que la población tiene de la manera como funciona el sistema democrático.

Ese momento significará un segundo hito importante en la transición, o dicho de otra manera es posible afirmar que hasta que no se produzca ese momento, no podremos hablar de que al menos los aspectos institucionales de la transición estén terminados. Los aspectos actitudinales de la transición, aquellos que hacen que la población tenga (el temor) la sospecha de comportamiento autoritario por parte de algunos grupos, son de mucho más largo aliento y no es posible determinar cuándo un pueblo ha superado el problema o se ha reconciliado totalmente. El caso español, donde la sospecha del vínculo al franquismo fue lo que más afectó el voto de Aznar en las recientes Elecciones Generales (Febrero 1996) otorgándole una victoria escueta, es una demostración de cuánto pueden durar y cuál es el peso que pueden tener los aspectos actitudinales de la transición. En el caso español se ha hablado del fin de la transición española a 20 años de la muerte de Franco, porque se ha producido alternancia en el poder.

No hemos alcanzado el equilibrio que menciona Rawls (Rawls:1993, 4) "la existencia en el tiempo de una sociedad estable y justa, de ciudadanos libres y con iguales derechos, que permanecen profunda y razonablemente divididos por diferencias religiosas, filosóficas y morales."

Este trabajo consta de cuatro partes. En primer lugar, se presenta el actual sistema electoral y la influencia que tiene en la competencia política. En segundo lugar, se hace una breve presentación histórica del sistema de partidos; en una tercera parte, se realiza un análisis del actual sistema de partidos y sus diferencias con el pasado y en la cuarta parte y final se hacen algunas consideraciones sobre las tendencias futuras de los partidos y la competencia política.

1. EL SISTEMA ELECTORAL

El actual sistema electoral se basa en las disposiciones de la Constitución de 1980, modificada en 1989 y por la legislación electoral constituida por diversas *leyes orgánicas constitucionales* de Votaciones y Escrutinios, Tribunal Calificador de Elecciones y de Partidos (Nohlen:1973, 1978, 1993)².

1.1 La inscripción electoral

Tienen derecho a sufragio los mayores de 18 años que estén inscritos en el Registro Electoral. La Dirección del Registro Electoral es un organismo estatal que, vinculado a la administración del Estado a través del Ministerio del Interior, goza de gran autonomía de funcionamiento. El actual Registro Electoral es un continuador institucional del organismo que existió en la democracia, aunque los registros son nuevos ya que el régimen militar destruyó las inscripciones existentes hasta 1973. Al inicio del proceso que condujo al plebiscito de 1988, se estableció la inscripción voluntaria a éste, lo cual fue logrado en buena medida por el esfuerzo de los partidos y los políticos de la entonces oposición. Parte importante de la validez de la elección de 1988, consistió en que efectivamente inscribieron y votaron casi todos los posible votantes.

El breve perfil del total de inscritos en los registros electorales en el período democrático previo a 1973, nos dice hasta qué punto la democracia que se inaugura en 1990 tiene un sistema electoral con una base casi perfecta.

1.2 Antiguo registro electoral³

A partir de la incorporación de la mujer al "voto político" en la elección presidencial de 1952, la inscripción electoral no supera el 86%⁴ en el período democrático hasta 1973.

2 Para el sistema electoral hasta 1973, véase Nohlen: 1978; para un análisis esquemático del actual sistema electoral, véase del mismo Nohlen su capítulo sobre Chile en el libro compilado por él mismo (Nohlen: 1993).

3 Fuente: Registro Electoral.

4 El voto femenino en esa elección fue el 31% del electorado. (Cruz. Coke, 1952. 129).

Año	Inscritos sobre el total de votantes
1952	86.6%
1958	83.5%
1964	86.8%
1970	83.4%
1973	81.1%

1.3 Nuevo registro electoral

Año	Nº de votantes	Inscritos sobre el total de votantes
1988	7.435.913	92.3%
1989	7.556.613	92.0%
1990	7.840.008	90.0%
1993	8.085.439	88.0%

El nuevo registro electoral se inaugura en 1988 sólo con aproximadamente (de acuerdo a las proyecciones de población) 600.000 posibles votantes que no se inscriben. Las proyecciones de población calculan a partir de los datos del censo de 1992, 220.000 posibles nuevos votantes al año (que cumplen 18 años), es decir que en 1993 deberían haber habido 8.535.913 inscritos y en las municipales de 1996 deberían haber 9.191.591 votantes inscritos, si se hubieran inscrito todos los jóvenes que cumplen años hasta el año de esa elección.

En otras palabras al año 96 se registran un poco más de 1.000.000 de jóvenes que no se han inscrito en los registros electorales, siendo el nivel actual de inscripción superior al que jamás tuvo el período democrático previo a 1973. Hablar de una deficiencia (como ha sido el caso en los medios de comunicación) o de una apatía, no tiene asidero en los datos estadísticos del registro electoral y puede basarse más bien en informaciones de estudios cuantitativos o cualitativos de opinión y actitud de los jóvenes, pero no de su comportamiento electoral. Así como se considera un nivel de "desempleo natural", podemos decir que existe un nivel de "no-inscripción natural" donde es perfectamente normal que en una elección cualquiera puedan quedar cerca de 500.000 jóvenes que no se inscriben, como en 1993. Como se ha sostenido⁵ no existe la democracia normativa, "la" democracia, donde todos cumplen todas las reglas en un 100%. La pregunta que cabe

5 Dahl 1980 y Sartori 1987, revisan la teoría democrática no sólo en esos textos sino en tantos otros sobre ella que aquí no cabe mencionar.

responder es cuál es mínimo de reglas que es necesario cumplir para que la democracia funcione en cada cultura como mecanismo pacífico de resolución de conflictos (Lagos: 1995, 188).

Continuando con el sistema electoral y respecto a la elección de las autoridades, el Presidente es elegido por mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos. En caso de no ocurrir, se realiza una segunda elección entre los dos primeros candidatos. Hasta el momento esto no ha ocurrido en las dos elecciones presidenciales de 1989 y 1993, el candidato de la Concertación ha obtenido bastante más que la mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos. El Presidente es elegido por un período de 6 años y no puede ser reelegido.

El Congreso Nacional consta del Senado y de la Cámara de Diputados. La Cámara consta de 60 distritos electorales, que eligen dos diputados cada uno por un período de cuatro años, pudiendo reelegirse. Se eligen a través del sistema de listas abiertas, teniendo cada votante un voto. Resultan elegidos los candidatos que reúnan la mayor cantidad de votos de las dos listas más votadas, a menos de que la lista más votada tenga el doble de votos que la que sigue en número de votos, en cuyo caso obtiene los dos mandatos. Dentro de la lista, es elegido el candidato que tiene mayor cantidad de votos.

El Senado se compone de 38 senadores elegidos por un período de ocho años⁶ en 19 circunscripciones, con un sistema de listas abiertas, saliendo elegidos según las mismas normas que tienen los diputados. Se renueva la mitad de ellos cada cuatro años. Hay 9 senadores que fueron designados antes del cambio de mando de 11 de Marzo de 1990: 4 senadores que han sido ex comandantes en jefe de cada una de las ramas de las FF.AA. y de Carabineros: dos nombrados por la Corte Suprema; un ex ministro, un ex rector de Universidad y un ex contralor general de la República. Con la excepción de los nombramientos de la Corte Suprema, los demás fueron hechos por el general Pinochet antes de traspasar el mando. De acuerdo a la constitución de 1980, los senadores designados duran en sus funciones hasta 1998. Allí le correspondería al Presidente de la República en ejercicio proceder a nominar dos de ellos: un ex ministro y un ex rector. El resto le corresponde designar 3 a la Corte Suprema y 4 al Consejo de Seguridad Nacional. En la actualidad se discute un proyecto de reforma constitucional que busca eliminar los senadores designados.

6 Por una vez los senadores de las circunscripciones pares duraron sólo cuatro años, ya que hubo renovación de ellas en 1993. De esta manera el senado se renueva parcialmente cada cuatro años.

La existencia de estos senadores llamados "designados", no electos por voto popular, ha invertido la mayoría elegida del senado en las dos legislaturas desde 1990, dejando a la coalición de gobierno con la mayoría de los senadores electos, en minoría, porque los senadores no-electos son todos seguidores del régimen de Pinochet. Esto se ha transformado en uno de los hitos que simboliza la existencia de una democracia tutelada en las percepciones de la población, y la plena vigencia de un período de transición.

1.4 Competencia Electoral

La competencia electoral se ha desarrollado entre dos listas, la Concertación por la Democracia y la Unión por el Progreso, que son la continuación natural de los partidarios del NO y del SI respectivamente en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 que precipitó el cambio a la democracia por la derrota del general Pinochet en él. Al interior de cada lista, los partidos que la integran compiten entre sí.

Esta competencia al interior de cada coalición es la que ha perfilado el nuevo modo de competencia del sistema de partidos. Debido a que el peso de la lucha política está centrada entre la Concertación y la oposición, la primera tarea del sistema de partidos es hacer que el votante opte por uno de los dos bloques, y los candidatos, especialmente de la izquierda en la Concertación, hacen girar sus campañas en torno a la adhesión al bloque oficialista. De manera creciente entre las elecciones parlamentarias de 1989 y 1993, los partidos han ido privilegiando la presentación del candidato por sobre la presentación del partido en la competencia electoral, con el fin de conseguir el voto. Este tipo de competencia, permitió la inmediata inclusión del electorado de izquierda, que con decrecientes grados de temor empezó lentamente a expresarse más libremente, a partir de las elecciones de 1989. En 1995 un 67% de la población (Latinobarómetro: 1995) declara que la gente no dice lo que piensa acerca de la política, lo que constituye un rasgo importante de la nueva cultura política posautoritaria en Chile. El votante es cauteloso en sus expresiones de actitud y opinión y ha sido leal a sus familias ideológicas en las urnas.

En un principio en los partidarios del NO y de la Concertación no se distinguía la identificación partidaria, lo que facilitaba la participación. En la primera elección parlamentaria de 1989, la izquierda formó un partido (ad hoc en sus inicios) PPD para enfrentar el problema de la expresión de la izquierda.⁷ Esto permitió a una parte importante de la izquierda expresarse

7 PPD: Partido por la Democracia. Hoy día ese partido ha evolucionado con su propio posicionamiento, proyectando progresismo en lo social y posiciones neoliberales en

sin identificarse con su pasado. Al mismo tiempo es posible observar ya en las elecciones municipales de 1992 que algunos candidatos a alcalde (Ej.: Jaime Ravinet, alcalde de Santiago) obtienen un excelente resultado electoral con una campaña mucho menos institucional, donde el partido, ni sus emblemas son parte de la comunicación visual de ese candidato. Finalmente en las elecciones parlamentarias de 1993, el partido socialista PS de hecho de no presenta⁸ sus emblemas, y el PPD opta por una estrategia concertacionista, donde sobresale la coalición, por sobre su posicionamiento ideológico (Mercurio, Dic. 1995).

Todos estos fenómenos fueron conformando, sobre todo en los nuevos electores, y en aquellos cuyas lealtades partidarias estaban más débiles, un nuevo tipo de voto, que hemos llamado "voto concertacionista". Este voto tiene la característica de no ser necesariamente socialista o demócrata-cristiano, o PPD, sino que simplemente adhiere a la posición del bloque oficialista. De hecho ya en 1992 a 7 días de la elección municipal, el 60% de los votantes no podía nombrar su candidato por el nombre, a la vez que era posible identificar sin problema la coalición por la cual iban a votar, y sólo en una parte de ellos era posible identificar una posición partidista.

En un contexto mundial de debilitamiento del papel de los partidos, de debilitamiento de las luchas ideológicas y de mayor consenso en las políticas económicas, este tipo de competencia política plantea enormes dificultades a los estudiosos del comportamiento electoral ya que origina importantes distorsiones en la declaración de intención de voto. Efectivamente a los votantes les basta haber decidido su adhesión al bloque, para sentir que han decidido su voto, siendo la adhesión al partido un elemento cada día menos relevante. Esto hace que los partidos tengan un piso relativamente bajo, —con la excepción del PDC cuyo fenómeno analizaremos posteriormente— subiendo enormemente por el peso del voto partidario del bloque, en el secreto de la urna. Esto está facilitado por el sistema electoral binominal, ya que el votante, sabiendo que sólo pueden salir un candidato de su bloque, hace uso del *voto útil* favoreciendo a quien vea con más posibilidades de ga-

lo económico, ubicándose en la centro izquierda (el 4 en la escala izquierda-derecha, CERC 1990-1995).

8 Efectivamente, el partido socialista imprime fotos de sus candidatos con el emblema de su partido que por múltiples razones no llegan a la calle a la vista del votante y del observador de las campañas. Se privilegian las fotos con el candidato a presidente, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Según personeros de este partido (Diario El Mercurio, La Segunda Nov.-Dic. 1993), no es correcto decir que el PS haya "escondido" sus emblemas en la campaña parlamentaria de 1993. Objetivamente, sin embargo, el emblema no tuvo presencia en ella.

narle a los candidatos del otro bloque, aunque el candidato al que apoye no sea del partido de su mayor simpatía. Es por ello que los candidatos deben mostrar una enorme capacidad de interpretar los intereses del bloque, es decir, ir más allá de su propio partido, lo que acrecienta la pérdida de perfil de los partidos y el voto cruzado al interior de la coalición oficialista.

No menos importante es mencionar el importante peso de la memoria histórica en la formación del sistema de partidos, como veremos más adelante. Cabe sólo en este punto recordar que es precisamente la continuidad que otorga la memoria histórica en el sistema de partidos, lo que permite caracterizar la conformación de este nuevo tipo de votantes que indican a su vez como éste irá evolucionando. Si en la elección de 1989 y 1992 llamó la atención el enorme peso de la memoria histórica, como elemento central de la estabilidad de la continuidad del sistema de partidos respecto al anterior período democrático, a partir de la elección de 1993 llama la atención la magnitud del cambio que se visualiza con la incorporación de los nuevos cohortes de edades al registro electoral, de votantes que no llevan el peso de la memoria histórica y no comparten los conflictos de pasado autoritario. En esos nuevos cohortes de edades, sólo un 17% comparte las ideas políticas con sus padres, lo que implica un cambio muy significativo en la formación de las lealtades ideológicas.

A todos estos factores hay que agregarle el impacto producido por el sistema de selección de los candidatos. Cuando los candidatos se eligieron por votación directa de los militantes de los partidos, en vez de cumplir una función de fortalecer la práctica de la democracia, acercando a ella al ciudadano, se provocó en muchos casos el efecto contrario: fuertes luchas internas, que dejaron profundas divisiones en los partidos, lo que repercutió en que en esos casos el candidato derrotado en la elección interna no apoyó con gran energía en la campaña electoral parlamentaria al candidato que lo venció, con lo cual el candidato del otro partido de la misma lista tuvo más posibilidades de conseguir esos votos a su favor. Estas luchas internas sirven para explicar diversos casos de candidatos que perdieron la elección en el PDC en el Senado y en la Cámara de Diputados, en favor de candidatos del PS y el PPD que eran menores en votación pero regularon mejor la competencia interna dentro de su partido y dentro de la coalición. Se produce así un voto cruzado al interior de la coalición de gobierno, que permite castigar a un partido, sin castigar a la coalición.

El partido mayoritario de la coalición de gobierno, y el partido de los dos primeros mandatarios –el partido Demócrata Cristiano– por su parte, ha vivido un proceso de altos y bajos a lo largo de los cinco años desde que se inauguró la democracia.

Hay que distinguir para ese partido, al menos dos momentos distintos. El primero es el que se produce inmediatamente después de la asunción al poder del primer Presidente elegido democráticamente, donde el PDC capitaliza en intención de voto en las encuestas⁹ hasta un 40% del electorado. Ese período puede delimitarse desde Marzo de 1990 hasta Marzo de 1991. El PDC tuvo una luna de miel con la democracia, y la oportunidad histórica de haber capitalizado ese nivel de adhesión, 10 puntos sobre su promedio de adhesión previo al golpe de estado en 1973. En la serie de datos CERC (encuestas nacionales en 29 ciudades) el PDC empieza a bajar en adhesión desde 1991 en adelante (32% Julio; 29% Octubre 1991), hasta llegar a 28.9% en Marzo de 1992. En la serie de datos CEP, éste se mantiene alto hasta las municipales (41% Dic. 1991, 35.4% Abril 1992).¹⁰

Se produce así un segundo momento político importante, que es la campaña municipal de 1992, donde los datos de las encuestas CEP (en las 6 ciudades más importantes) y otras (Gemines) que se realizaban sólo en Santiago producen un efecto que los medios de comunicación lo llegaron a llamar "Marea Azul", donde la expectativa de ese partido era alcanzar esa intención de voto registrada en ellas, que variaba entre el 35% y 40% de los votos. El análisis posterior de los hechos indica que las encuestas que le dieron esos porcentajes al PDC estaban hechas en ciudades donde el PDC efectivamente alcanzó votaciones importantes, como Valparaíso/Viña y Santiago, pero no reflejaban el promedio nacional. En 1992 el PDC obtuvo un 28.9% de los votos en las elecciones municipales.

Cabe señalar que los partidos no tenían datos propios de encuestas sino que se guiaban por las encuestas que se producían en institutos, empresas consultoras u ONG. El máximo dirigente político de la oposición declaró que eran las encuestas las que habían perdido la elección en 1992.

Es difícil encontrar una elección en la que las encuestas hayan tenido más influencia en las decisiones de la élite que las elecciones municipales de 1992. Por contraste, los resultados de las encuestas no pueden haber tenido mucha influencia sobre el votante, ya que la "marea azul" no se produjo.¹¹

9 Barómetro CERC 1990-1995.

10 De hecho el CEP modificó su muestra en la medición de Agosto de 1992 después de las elecciones municipales que tuvieron lugar en Junio. En esta nueva muestra, el PDC alcanzó el 30.4% de las menciones. En esta muestra se encuestaron los ciudadanos de 13 ciudades en vez de 6, representando al 65% de la población urbana en vez del 47% que representaba la medición que le entregó al PDC el 35% de las menciones.

11 En general el proceso político Chileno desde 1990 hasta 1993 muestra una importancia sobredimensionada de las encuestas, donde su mayor influencia es sobre las decisiones de la élite política y la fijación de la agenda comunicacional. Después del fracaso

Éste constituye un buen ejemplo de falsa lectura y poca profesionalización del instrumento de las encuestas en los procesos electorales, tema que cobra cada día más importancia por la enorme influencia de las encuestas en la creación de climas de opinión, y la fijación de la agenda de las campañas.¹²

2. EL SISTEMA DE PARTIDOS HASTA 1973

Hasta 1973 Chile tuvo un número reducido de partidos relevantes: dos a la izquierda, Comunista (PC) y Socialista (PS), dos al centro (Scully:1992), PDC y Radical (PR) y uno a la derecha, Partido Nacional (PN), surgido en 1966 después de la disolución de los partidos históricos de este sector político, Conservador y Liberal¹³. De todos esos partidos, el que tenía una historia más corta era el PDC, fundado en 1958¹⁴, que se convertirá en 1962 en el principal partido de Chile, desplazando al PR de su posición dominante en el centro político y logrando movilizar a sectores hasta ese momento excluidos de la ciudadanía, como los campesinos y los sectores populares urbanos, lo que llevó a Eduardo Frei a la presidencia de la República en 1964. Hasta 1961 el PR había sido el principal partido de Chile, siendo tres de sus militantes en forma continuada presidentes de la República—Pedro Aguirre Cerda, 1938-1941; Juan Antonio Ríos, 1941-1945 y Gabriel González Videla, 1946-1952—. El rápido crecimiento electoral del PDC, unido a su rápida llegada al gobierno y su ambicioso programa de gobierno —“la revolución en libertad”— no le permitió consolidarse, sufriendo dos divisiones en su corriente de izquierda —en 1969, surgiendo el MAPU y en 1971, surgiendo la Izquierda Cristiana—. El PDC llegó tercero en las elecciones presidenciales de 1970 que dieron una mayoría relativa al socialista Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular integrada por el PC, PS y el PR, quien venció al candidato de la derecha, Jorge Alessandri, quien, a su vez, lo había vencido en 1958 al llegar a la presidencia¹⁵.

de las encuestas en el Exit Poll de 1993 en TVN, éstas han retomado un rol más moderado.

- 12 Este aprendizaje ha producido importantes modificaciones, hoy día CEP hace encuestas nacionales que cubren el 100% del territorio nacional.
- 13 Sobre los partidos políticos chilenos, véase el clásico libro de Gil: 1968; sobre el desarrollo político hasta 1972, el estudio más completo sigue siendo el de Nohlen: 1973.
- 14 Su historia es un poco más larga, pues surge de la fusión entre la Falange Nacional, creada en 1938 y el Partido Conservador Social Cristiano, surgido en 1948, ambos, a su vez, segregados del Partido Conservador.
- 15 Sobre el PDC, véase Hofmeister.

El PC y el PS tenían una larga historia en la vida política chilena, surgiendo en 1922 y 1933 respectivamente. El PC había sido el partido comunista más importante de América Latina y, a nivel mundial, sólo era superado por el italiano y el francés. Se caracterizó por mantener una línea política que actuó dentro de la democracia, con un discurso revolucionario, incluso durante el gobierno de Allende. El PS, por su parte, tuvo un cambio importante a partir de 1967, adoptando una postura revolucionaria, que lo llevará a distanciarse del régimen democrático y a desempeñar un rol radicalizador y polarizador en el gobierno de Allende. Pese al fracaso de la política económica del gobierno y a la fuerte polarización ambos partidos mantenían un tercio del electorado en las elecciones parlamentarias realizadas 6 meses antes del golpe militar: 18.4% el PS y 16.2% en PC. El PR, por su parte, había bajado fuertemente del 13.6% en 1969 al 3.6%.

En cuanto a la derecha, liberales y conservadores representaron tendencias políticas de más de un siglo de historia, hasta que la expansión de la ciudadanía en los años 50, especialmente en el campo, los puso ante desafíos que no pudieron superar, especialmente ante la fuerte y organizada competencia del PDC. Pese a que ganaron las elecciones presidenciales de 1958, debieron recurrir a un empresario independiente, Jorge Alessandri, que hizo un gobierno sin los partidos y, más aún, contra los partidos, incluyendo a quienes lo eligieron. Los partidos de derecha perdieron las elecciones parlamentarias de 1961, teniendo Alessandri que llamar al PR al gobierno, y perdieron las presidenciales de 1964. En las parlamentarias de 1965, liberales y conservadores sacaron juntos el 13.8% de los votos, frente al 31.4% que habían logrado en 1961. Después de este descalabro ambos partidos se disolvieron y la inmensa mayoría de sus dirigentes confluyeron, junto a otros grupos y personalidades de derecha, en el Partido Nacional, fundado en 1966, eligiendo como presidente al independiente Víctor García. Después fue elegido para el cargo Sergio Onofre Jarpa, que lo desempeñó hasta la autodisolución del PN después del golpe militar, del 11 de setiembre de 1973. El PN, por tanto, no es una fusión del partido Conservador con el Liberal porque hubo personalidades que no se sumaron al nuevo, especialmente por la presencia en él de los sectores nacionalistas de Jorge Prat y Jarpa.

En ese contexto de debilidad de la derecha surgió en la Universidad Católica el Movimiento Gremial (MG) bajo el liderazgo de Jaime Guzmán. Algunas de sus ideas serán recogidas y desarrolladas por independientes que colaboraron con Alessandri en la fracasada campaña presidencial de 1970. El "gremialismo", por tanto, fue un movimiento político que tuvo su origen en la democracia.

3. EL ACTUAL SISTEMA DE PARTIDOS

El actual sistema de partidos chileno consta de cinco partidos: dos partidos que se ubican en la derecha –Unión Demócrata Independiente, UDI, y Renovación Nacional, RN–; un partido en el centro político –el Demócrata Cristiano, PDC– y dos partidos a la izquierda –el partido por la Democracia, PPD y el Partido Socialista, PS–.¹⁶ Se trata, entonces de pocos partidos relevantes, constituyendo lo que Sartori denominaría un caso de pluralismo limitado (Sartori:1980).

Estos partidos consiguieron su claro perfil electoral y político en las primeras elecciones después del autoritarismo, realizadas el 14 de diciembre de 1989, perfil que fue confirmado en las dos elecciones que se han realizado con posterioridad: las municipales de junio de 1992 y las parlamentarias y presidenciales del 14 de diciembre de 1993. Los diez y seis partidos que conformaron la Concertación de Partidos por la Democracia, se redujeron a cinco en el espacio de dos elecciones (1989-1992).

Estos cinco partidos han logrado un importante grado de cristalización, superando las dificultades propias de la inauguración de la democracia y los problemas institucionales que pone un sistema electoral que obliga a la formación de coaliciones, como lo veremos más adelante. No es fácil la cristalización de los partidos en las nuevas democracias, por ejemplo como lo muestra Brasil, que ha visto caer a diversos partidos después de pocos años de vida democrática.

Desde el punto de vista histórico, el actual sistema de partidos de Chile se caracteriza por tener elementos de *continuidad*, es decir, partidos surgidos *antes* de la caída de la democracia en 1973 –el PDC, el PS y, con ciertos matices, RN– y de *cambio*, es decir, partidos surgidos a finales de la experiencia autoritaria y que no tienen una adhesión histórica ni una vinculación organizativa con ninguno de los partidos que existieron en Chile hasta el 11 de setiembre de 1973 -PPD y UDI (Bascañán: 1990, 61-104).

Cuando Lipset y Rokkan (1967) demostraron la continuidad de los sistemas de partidos europeos sobre la base de representar los intereses de los grupos sociales antagonizados en torno a ciertos *clivajes*, no estaban sosteniendo que los partidos no podían modificar sus nombres o cambiar sus estrategias políticas, sino que querían mostrar que los partidos expresan

16 Para un análisis de la evolución de los partidos, véase Valenzuela y Valenzuela:1983; Huneus: 1988.

intereses sociales por encima de fuertes convulsiones políticas y sociales. Continuidad implica alineamientos políticos en torno a partidos que o bien tienen una continuidad efectiva o tienen una adhesión con una historia pasada que hacen suya. La continuidad de los partidos es uno de los factores que explica la estabilidad de la democracia, aunque también corresponde la relación inversa: los partidos logran consolidarse en la medida que hay estabilidad democrática. La relación entre democracia y partidos es, por lo tanto, de causa, pero también, de efecto.

La *continuidad* del PDC y el PS no requiere explicación pues hay una continuidad organizativa, tremendamente difícil en el segundo por el peso de la coerción y el exilio y una identificación con una historia pasada de luces y sombras¹⁷. También puede considerarse como un partido histórico a RN, pues, en líneas generales, aunque fundado en 1987, sus principales dirigentes provienen del Partido Nacional. RN fue fundado por iniciativa de Sergio Onofre Jarpa como Unión Nacional, que luego se convertiría en RN al separarse el sector que encabezaba Jaime Guzmán, quienes dieron origen a la UDI.

Indudablemente la *continuidad* significa la identificación con una historia y con una organización, pero no quiere decir que se trate del *mismo partido*, pues, en ambos casos, los partidos han realizado profundos cambios programáticos y han experimentado fuertes cambios en su élite dirigente, especialmente en la izquierda, como consecuencia del exilio y de la coerción ejercida por el autoritarismo.

Los *cambios* están representados por la existencia de la UDI, fundada al final del régimen militar por iniciativa de Jaime Guzmán, que convocó a personalidades que ocuparon importantes posiciones de poder, especialmente alcaldes. También este grupo de dirigentes tiene una historia que se remonta a la democracia, ellos constituyeron el "Movimiento Gremial", fundado por Guzmán a mediados de los años 60 en la Universidad Católica y que fue el único movimiento político de derecha que, en la vorágine de los años 60, supo levantar banderas conservadoras que lograron un gran apoyo en los estudiantes de esa y otras universidades del país ante una izquierda y un PDC que dominaban ampliamente en las organizaciones estudiantiles.

17 Scully y Valenzuela, a través de un análisis de correlación de los resultados de las elecciones de 1969 a 1973 y de 1988 y 1989 concluyen que "hay una continuidad significativa en las preferencias electorales de los chilenos". T.R. Scully y J.S. Valenzuela, "De la democracia a la democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, N° 51, Invierno 1993, p. 223.

También es nuevo el PPD, que fue creado en 1987 por dirigentes del PS para convertirlo en un mero instrumento electoral, pero que ha logrado consolidarse con bastante éxito, compitiendo incluso con el propio PS. Este partido, que busca situarse en la centroizquierda, recoge la tradición laicista que en el pasado articuló el Partido Radical, hoy muy disminuido y fusionado con otros grupos de centroizquierda en el Partido Radical Social Demócrata, que tiene apenas un senador y un diputado.

Habría que mencionar también a la UCC, pero tiene una expresión personal y regional, un partido creado por el empresario Francisco Javier Errázuriz, senador por la VI región, Talca, que fuera candidato presidencial en 1989 y que es el financista del partido.

El principal *cambio* está dado por la desaparición del PC de la arena de representación, siendo un importante partido en la izquierda chilena hasta 1973 (donde llegó a alcanzar un 17% del electorado), carece de representación en el parlamento y cuenta con un puñado de concejales en las municipalidades. Mantiene una presencia relativamente importante en el movimiento sindical –la CUT y en el Colegio de Profesores, que acaba de ganar– y estudiantil –simbolizado en el triunfo de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) por una división de los partidos de la Concertación–. El PC perdió el apoyo ciudadano porque abandonó la línea moderada que lo caracterizó, asumiendo la vía violenta, organizando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) autoexcluyéndose de la oposición democrática que logró organizarse y vencer en el plebiscito. Sin duda influyó la crisis y desaparición del movimiento comunista mundial, pero esto fue posterior a aquel cambio del PC (Bascañan: 1990, 47-59). En la actualidad, el PC sirve para articular opiniones de protesta y descontento social contra el Gobierno, pero carece de importancia electoral porque no tiene apoyo que logre vencer a alguno de los dos grandes bloques que absorben la competencia política.

Estos cinco partidos actúan dentro de dos coaliciones políticas, la de gobierno, la Concertación por la Democracia, compuesta por el PDC, PPD y PS y la oposición, Unión por el Progreso, que agrupa a la UDI y RN.

Hay un alto grado de continuidad en las dos elecciones de 1989 y 1993. En las elecciones parlamentarias de 1993, la Concertación eligió 70 de los 120 diputados y 9 de los 18 senadores que se elegían en esa ocasión. El que tuvo más diputados fue el PDC, que obtuvo más que el PS y el PPD juntos.

La oposición obtuvo 9 senadores y 50 diputados, sacando RN más que la UDI (5 contra 2, a los que se agrega 1 UCC y 1 Independiente).

Estos resultados implican, en relación a las elecciones de 1989, un alto grado de continuidad. En 1989 la Concertación eligió 70 diputados, y el pacto de derecha, Democracia y Progreso, 48. El PDC obtuvo 39 representantes, contra 18 del PS, 7 del PPD y 6 del PR. A ello hay que agregar los dos representantes de la izquierda extraconcertacionista (MIDA) que resultaron electos. En cuanto a la derecha, RN también eligió más del doble de diputados que la UDI (32 contra 14, a los que se suman los dos independientes). En 1989 la Concertación obtuvo 22 de los 46 escaños del Senado. La oposición obtuvo 16, siendo 13 de ellos de RN, 2 de la UDI y uno independiente.¹⁸

CUADRO 1:
CHILE: LA COMPOSICIÓN DEL CONGRESO NACIONAL,
DESPUÉS DE LAS ELECCIONES DE 1989 Y 1993

	DIPUTADOS		SENADORES	
	1989	1993	1989	1993
Concertación de Partidos				
Por la Democracia				
PDC	39	37	13	13
PS	18	15	4	5
PPD	7	15	1	2
PR	6	2	3	1
SD	—	—	1	—
PDI	—	1	—	—
Subtotal	70	70	22	21
MIDA	2	—	—	—
Democracia y Progreso*				
RN	32	29	13	11
UDI	14	15	2	3
UCC	—	2	—	1
Independientes	2	4	1	2
Designados	—	—	8	8
Subtotal	48	50	24	25
Total	120	120	46	46

*1993: Unión por el Progreso de Chile.

Fuente: Alan Angell y Benny Pollack: "The Chilean Elections of 1993: from Polarisation to Consensus", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 14, 1995.

Nota: Un senador designado falleció y no fue reemplazado.

18 Sobre las elecciones de 1989, véase: Alan Angell y Benny Pollack, "The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 9, N° 1, 1990, pp. 1-23. Barros B., Enrique: "El nuevo orden de partidos: algunas hipótesis". En: *Estudios Públicos*, n° 38, Otoño 1990. Fontaine Talavera, Arturo; Beyer, Harald y Paúl, Luis H.: "Mapa de las corrientes políticas en las elecciones generales de 1989". En: *Estudios Públicos*, N° 38.

Los porcentajes de votos que tienen ambas coaliciones son similares a los apoyos en las elecciones presidenciales de 1993. En las elecciones de diputados, la Concertación sacó el 50.5% y la oposición el 33.5%. En las presidenciales de 1993 el candidato de la Concertación sacó el 54.77%; el candidato del pacto opositor, el senador Arturo Alessandri consiguió el 23.07%; un candidato de derecha, exministro de Pinochet, José Piñera, reunió el 5.84%; el candidato comunista Pizarro obtuvo el 4.43% y el candidato de una izquierda independiente y de grupos ecologistas, Max Neef, sacó el 5.25%.¹⁹

**CUADRO 2:
CHILE: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
DE 1993**

	N° de Votos	Votación %
E. Pizarro	327.404	4.43
M. Max Neef	387.371	5.25
C. Reitze	81.814	1.11
E. Frei	4.044.112	54.77
A. Alessandri	1.703.070	23.07
J. Piñera	431.176	5.84
Nulos	271.389	3.68
Blancos	136.950	1.85
Total	7.383.286	100.00

Fuente: *Registro Electoral*.

El análisis de la competencia electoral al *interior* de cada bloque se puede ilustrar mejor al ver lo ocurrido con las elecciones parlamentarias. En la Concertación hubo un subpacto PDC-PR, por un lado, y PS/PPD, por la otra. La competencia electoral fue entre un partido de cada subpacto, de manera que hubo competencia entre un candidato DC, apoyado por el PR, con un candidato del PS o del PPD y hubo candidaturas del PR, apoyadas por el PDC, que compitieron con uno u otro de los partidos de izquierda.

Hubo 25 distritos en que compitió el PDC con un candidato del PS. En 5 distritos la lista de la Concertación dobló los votos de la oposición, consiguiendo ambos escaños (distritos 4, 8, 9, 44 y 45); hubo 14 distritos en los

19 Véase el artículo de Alan Angell y Benny Pollack "The Chileans Elections of 1993: from polarisation to Consensus", *Bulletin of Latin American Research* vol. 14 N° 2, 1994, pp. 105-125.

cuales se impuso el PDC y en 6, ganó el candidato del PS, apoyado por el PPD.

Hubo 17 distritos en los cuales un candidato del PDC compitió con uno del PPD. En 3 distritos la lista logró los dos escaños; en 9 se impuso el PDC y en 4, el PPD. En un distrito —el 23—, perteneciente a la comuna de Las Condes, la lista de la oposición obtuvo los dos candidatos, en que se centró la competencia entre la UDI y RN. La UDI llevó de candidato a ese distrito a Carlos Bombal, que había sido diputado elegido en 1989 por el distrito de Santiago centro, con el decidido propósito de frenar el intento del presidente de RN, Andrés Allamand, para llegar al Congreso, que en 1989 no había sido candidato. La campaña electoral en un sector de alto nivel de educación tuvo el efecto de producir un voto estratégico, como pocas veces es posible de identificar. En la lista de la Concertación en ese distrito competía una de las pocas mujeres (PDC) miembros de la cámara, elegida en 1989, y un candidato de bajo perfil del PPD. La campaña se centró en la mente de los votantes, en las consecuencias políticas que podía tener el hecho que Andrés Allamand no fuera elegido, siendo el que representaba al sector más moderado de la oposición. La contienda era muy estrecha, la información poco concluyente y se manejaban datos no oficiales sobre la preferencia del electorado. La candidatura de Allamand jugó a la estrategia de producir incertidumbre (ante el conocimiento de que el voto de derecha no tenía más capacidad de crecimiento), al punto de producir un voto estratégico cruzado del PPD (partido de izquierda) hacia RN (partido de oposición), donde el resultado de la elección hizo que el PPD disminuyera a la mitad su voto en esa comuna, mientras que el voto PDC se mantuvo respecto de la elección anterior. Claramente el voto de izquierda PPD le había entregado el triunfo al candidato moderado de la derecha.²⁰

Respecto al PR, hubo 2 distritos en los cuales compitió con un candidato del PS, ganando en ambos el candidato de la izquierda. Hubo 8 distritos en los cuales el candidato PR se enfrentó con uno del PPD (en uno de esos casos se trata de un candidato del Partido Social Demócrata, que luego se fusionó con el PR). En todas esas elecciones el PR no logró imponerse, salvo en el distrito 46 en el cual la lista de la Concertación dobló a la de la oposición, consiguiendo ambos escaños. Esto demuestra que el electorado del PDC no dio su apoyo al candidato del PR, lo que confirma que no tuvo éxito en convencer a sus electores que lo apoyaran.

20 Esta conclusión se basa en datos inéditos de los estudios electorales realizados en el distrito 23, y en los resultados de las elecciones 1989 y 1993. Un claro ejemplo de voto estratégico realizado con el objetivo de moderar a la oposición.

En el bloque opositor, el pacto estaba dividido en cuatro fuerzas. El único subpacto propiamente tal era el de RN con el PN; con éste competían la UDI, la UCC, o bien la lista conformada por Independientes y Partido del Sur, conjuntamente. En 16 distritos competían directamente la UDI con RN. En uno de ellos (distrito 4) se perdieron los dos candidatos, en otro el ya mencionado distrito 23, resultaron electos los dos. En 10 de estos 16 distritos ganó el candidato de RN, y en 4 el de la UDI.

La UDI y RN competían también indirectamente entre ellas, en los casos en que militantes de una colectividad se enfrentaban con independientes afines a la otra, muchas veces en cupos cedidos por ella. En 6 distritos competían representantes de la UDI con independientes; en los 6 ganaron los candidatos de la UDI. Por otra parte, en 14 distritos competían candidatos de RN con independientes. Uno de estos distritos se perdió para la oposición (distrito 8); en tres de ellos ganaron los independientes y en los diez restantes salió electo el representante de RN. RN también ganó en el distrito N° 51, donde se enfrentó a un representante del Partido del Sur.

Es interesante analizar la competencia que se dio con un elemento muy tensionante dentro del bloque opositor, la UCC. En 9 distritos compitió la UCC con RN; la UCC no ganó en ninguno de ellos, y RN ganó en 7. En dos de ellos (números 18 y 45) la oposición no obtuvo representantes para la Cámara. La UDI y la UCC compitieron en 7 distritos; en 3 de ellos ninguno de los candidatos del pacto Unión por el Progreso resultó electo (distritos N° 9, 44 y 46), y en los cuatro restantes triunfó el de la UDI. Los dos parlamentarios UCC resultaron electos en distritos donde la oposición le cedió ambos cupos electorales a este nuevo socio. Tal es el caso de tres distritos (Números 17, 32 y 59). Ahí compitieron dos UCC, y en uno de ellos, (el 17), la derecha no obtuvo representante. En dos distritos la UCC compitió con independientes; en uno de ellos triunfó el independiente y en el otro (N° 42) no salió electo ninguno de los dos.

La derecha tampoco tuvo éxito en el distrito (N° 37) donde competían dos independientes, y en el (N° 26), donde compitió un RN con un representante del PN.

CUADRO 3:
CHILE: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE LA CÁMARA
DE DIPUTADOS 1993 Y DIPUTADOS ELEGIDOS

	Nº	Votos		escaños ganados	
	candidatos	absolutos	%	absolutos	%
Concertación de Partidos por la Democracia					
PDC	48	1.827.373	24.7	37	30.8
PS	28	803.719	10.9	15	12.5
PPD	25	798.206	10.8	15	12.5
PR	11	200.837	2.7	2	1.6
SD	4	53.377	0.7	-	-
Independientes	4	49.764	0.7	1*	1.6
Total pacto	120	3.733.276	50.5	70	58.3
Unión por el Progreso de Chile					
RN	41	1.098.852	14.9	29	24.2
UDI	29	816.104	11.0	15	12.5
Independientes	24	324.084	4.4	4	3.3
UCC	24	216.639	2.9	2	1.6
Partido del Sur	1	13.422	0.2	-	-
PN	1	2.688	0.04	-	-
Total pacto	120	2.471.789	33.5	50	41.7
Alternativa Democrática de Izquierda					
PC	70	336.034	4.5	-	-
Independientes	20	87.817	1.2	-	-
MAPU	3	6.644	0.1	-	-
Total pacto	98	430.495	5.8	-	-
La nueva Izquierda**					
Total pacto	52	96.195	1.3	-	-
Independientes	24	7.104	0.1	-	-
Votos nulos	-	390.675	5.3	-	-
Votos blancos	-	255.482	3.5	-	-
Total	414	7.385.016	100.0	120	100.0

* F. Pollarolo, del PDI, que técnicamente era independiente.

** Pacto Alianza Humanista-Verde, Movimiento Ecologista, Independientes. Los porcentajes están aproximados.

Fuente: Para el N° de candidatos y el N° de parlamentarios de cada partido, Alan Angell y Benny Pollack: "The Chilean Elections of 1993: from Polarisation to Consensus". En: *Bulletin of Latin American Research*, vol.14, 1995 y *El Mercurio*, 11 de diciembre de 1993.

Para los resultados, *Registro Electoral*.

3.1 La memoria histórica

Resulta notable después de analizar la trama de pactos y subpactos, que las elecciones hayan, después de todo, logrado recoger la composición del electorado que existía previo a 1973. Como señalábamos al inicio, el elector identificaba el bloque y luego hacía su elección, como los partidos habían considerado la elección pasada en la repartición de las omisiones, el resultado de este ejercicio aritmético, no podía sino que producir continuidad. En otras palabras el elector no tenía muchas posibilidades de elegir. Esto hacía funcionar la ley de los grandes números, evitando las fluctuaciones en la suma final.

Los cambios del electorado se reducen entonces, al cambio de bloque, donde un ex partidario de Pinochet puede votar por el oficialismo o viceversa. Es en ese sentido que el resultado del distrito 23, donde fue elegido el hoy día líder de la oposición, Andrés Allamand (RN) y Carlos Bombal (UDI), es importante, porque es el único caso en que ostensiblemente hay un cambio de posicionamiento del electorado frente a los bloques originarios del SI y del NO.

Mucho se discutió sobre el voto cruzado entre bloques, pero la ley de los grandes números ha demostrado que en las elecciones hasta el día de hoy, el electorado sigue dividido en dos grandes bloques. Es el peso de la memoria histórica, el procesamiento presente de los problemas del pasado el que definitivamente sigue siendo el determinante en el secreto de la urna. En ese sentido hay una gran continuidad de las lealtades ideológicas, que son básicamente las mismas, en aquél electorado que fue socializado en las coordenadas del viejo sistema democrático. El perfil de las dos derechas, la derecha más dura (más autoritaria) y la derecha más democrática, es en último término el mismo de las dos derechas que presentan dos candidatos presidenciales en las elecciones de 1946. En ese sentido hay total continuidad. Las familias ideológicas del PDC y del PS, mucho más que partidos o instituciones, son estilos de vida, redes sociales, gracias a las cuales pudieron sobrevivir tan notablemente al autoritarismo. La derecha por su parte, nunca tuvo mucha organización, y sus electores siempre fueron menos militantes. La derecha aglutina a su electorado de manera bastante homogénea en los temas económicos, donde se consolida, y donde los empresarios forman una suerte de poder político fáctico, fuera del sistema de partidos, como quedó en evidencia, una vez más, en la reunión anual de empresarios 1995 (ENADE: 1995, 19-40). Allí se articulan posicionamientos consensuales, en contraste con la esfera institucional política donde la derecha está dividida en duros y demócratas al igual que hace cinco décadas.

A ello hay que agregar aquel electorado que no fue socializado bajo las coordenadas del viejo sistema democrático. Al contrario de lo que se piensa, durante los años de la dictadura, es muy fuerte el traspaso de valores políticos e ideológicos de generación en generación, y es a partir del inicio de la transición, a fines de los años 80, donde se empieza a producir un cambio en la mantención de esa memoria histórica. Hoy día hay ya más de un millón de nuevos votantes que se han socializado en esta nueva democracia, donde el peso de la memoria histórica no tiene el valor que se le asignaba en 1988 y 1989. Ellos no sólo se empiezan a situar fuera del sistema de partidos, sino que además están fuera de la escala izquierda-derecha,²¹ sus lealtades están determinadas por conjuntos valóricos que pueden ubicarse mejor en un espectro Conservador-Liberal. Ellos representan un gran desafío para el sistema de partidos, como inventar nuevos incentivos para crear lealtades partidarias y de bloque. Ellos serán los responsables de los cambios, que a pesar del sistema binominal y de la ley de los grandes números, se visualizan en el horizonte del comportamiento electoral de los chilenos.

3.2 Las elecciones municipales de 1996

El domingo 27 de octubre de 1996 se realizaron las segundas elecciones municipales de la democracia a cuatro años de distancia de las primeras que fueron en Junio de 1992.

Las elecciones de alcaldes son importantes por diversos motivos. En primer lugar, los gobiernos locales en Chile tienen amplias competencias en materia de educación y salud, ya que el régimen militar traspasó a las municipalidades la administración de los colegios fiscales y de los servicios de atención primaria. Asimismo, las municipalidades disponen de recursos propios y de recursos otorgados por el presupuesto de la nación a través del Fondo de Desarrollo Regional al cual pueden concursar para el desarrollo de proyectos de fomento social. De allí que las municipalidades manejen una amplia cantidad de recursos, disponen de una numerosa dotación de personal y poseen mecanismos de influencia económica que da a los alcaldes un importante poder clientelístico. Esto fue la causa de múltiples casos de malversación en el uso de los fondos o de casos de corrupción porque algunos alcaldes se entusiasmaron con la cantidad de recursos disponibles, entregando contratos de servicios u obras a parientes o desviando fondos en beneficio propio. De hecho la ciudadanía percibe el aumento de corrupción fundamentalmente a través de los casos de irregu-

21 Hoy día es el 16% del electorado que está fuera de la dimensión izquierda. Fuente: Omnibus MORI, 1995.

laridades en las municipalidades. La fiscalización que realiza la Contraloría General de la República permitió detectar una parte de estos casos y muchas de las derrotas de los alcaldes se debieron a los casos de corrupción.

Estas segundas elecciones municipales se caracterizaron por una altísima personalización de las campañas en los alcaldes que iban a la reelección o los nuevos candidatos a alcaldes y por una despolitización de sus mensajes. Se trató de una campaña principalmente no política. Si bien es cierto que los candidatos eran militantes de los partidos o estaban vinculados a ellos, la propaganda giró en torno la personalidad de los candidatos, especialmente la gestión realizada por ellos, en el caso de los que iban a la reelección. Las candidaturas de los partidos de derecha, UDI y RN, evitaron cualquier referencia al pasado del régimen militar o incluso al gobierno de la Concertación, enfatizando las tareas realizadas en beneficio de la comunidad. También los candidatos de la Concertación despolitizaron la campaña, para mostrar una imagen de eficaz acción política y lograr así el apoyo de sectores que en las elecciones parlamentarias habían votado por la derecha.

Paralelamente, la personalización de las campañas en los alcaldes corresponde también con una mayor presencia en el sistema político. Esto no sólo se produce porque efectivamente al tener la gestión y el financiamiento de las obras de la comuna tienen más poder, sino que porque a la vez el parlamento pareciera haber perdido importancia a los ojos de la población. Los datos sobre confianza en las instituciones muestran cómo el Congreso se suma a la larga lista de instituciones sobre las cuales la población tiene poca confianza, mientras que el alcalde que es accesible y más visible que el parlamentario concita más adhesión.

CUADRO 4:
CONFIANZA EN INSTITUCIONES .
P.: ¿CUÁNTA CONFIANZA TIENE UD. EN ...?

	Mucha %	Algo %	Poca %	Nada %	NS %	NR %
Congreso Nacional	6	36	36	19	2	1
Partidos Políticos	1	3	25	37	33	1
Administración Pública	5	33	41	17	3	1
Sindicatos	8	34	37	15	4	1
Grandes Empresas	8	36	37	15	4	1
Iglesia	41	36	14	8	0	1
Fuerzas Armadas	19	31	30	18	1	1
Prensa	7	40	36	15	1	1

Fuente: LATINOBAROMETRO, Junio 1996. N: 1200 casos

El parlamentario es visto como una suerte de intermediario para la solución de problemas inmediatos, más que como un legislador. Este fenómeno se produce tanto porque el parlamento se encuentra a 100 Kms de la capital en el puerto de Valparaíso, cómo porque la constitución de 1980 le entrega mucho poder al Presidente de la República dejando al parlamento, muchas veces como un órgano "ratificador" de las políticas oficialistas. Son pocas las leyes y los períodos en que el parlamento puede tener iniciativa, y por lo tanto de tener, a los ojos de la población, la iniciativa de gestión. Es en efecto el gobierno el que se lleva todo el crédito de las leyes que son aprobadas.

El resultado de estos fenómenos, es que los alcaldes son vistos cada día con más importancia por parte de la ciudadanía. Es así como el cargo de alcalde por primera vez es visto como un trampolín para una carrera política a nivel nacional.

El caso más emblemático del liderazgo de los alcaldes es el de la comuna de Las Condes, Joaquín Lavín (UDI), que es una de las comunas más acomodadas de Chile y dispone por ende de una enorme cantidad de recursos. Lavín ha desarrollado una activa labor comunal, con una eficaz campaña de difusión pública y un estilo bastante populista, impulsando medidas de modernización local que son aprobadas previamente por plebiscitos comunales, como la construcción de puentes para facilitar el transporte vehicular y medidas tendientes a fortalecer la seguridad ciudadana conjuntamente con Carabineros. Lavín logró por su gestión y estilo, acompañado de una amplia cobertura de la prensa de derecha, un perfil nacional, que lo llevó a apoyar a diversos candidatos de la derecha en diversas comunas de Chile, invitado por candidatos que creían poder beneficiarse de su popularidad. El "Lavínismo" resultante de la elección municipal es una demostración de la "alcaldización" de la política chilena. El segundo caso emblemático de éste fenómeno es del alcalde de la comuna del barrio cívico de la capital, la comuna de Santiago, Jaime Ravinet del PDC. Este segundo caso se diferencia del primero, en que no tiene un estilo populista y se sitúa dentro del oficialismo, siendo un crítico semi-externo de él. Hoy día tanto Lavín como Ravinet son considerados por la prensa como posibles presidenciables, ya que aparecen en las menciones de las encuestas altamente valorados como lo evidencian los siguientes datos.

Lavín desplaza del segundo lugar al presidente de RN, Andrés Allamand, como el político con más futuro, saltando del 19% que obtuvo en la encuesta de SEPTIEMBRE al 47% de las menciones en la de DICIEMBRE, después de la elección. Ravinet a su vez sube al 25% y se ubica en el quinto lugar.

**CUADRO 5:
LOS DIRIGENTES CON MÁS FUTURO
(RESPUESTA MÚLTIPLE)**

P.: Considerando a todos los políticos, sin tomar en cuenta al Presidente de la República, nombre a los cinco políticos que Ud. cree tienen más futuro en Chile. (Pregunta abierta).

	Jul'95	Sep'95	Mar'96	Jul'96	Sep'96	Dic'96
Ricardo Lagos	49	56	51	58	60	69
Joaquín Lavín	4	5	12	15	19	47
Andrés Allamand	37	31	39	37	36	40
Alejandro Foxley	26	28	23	27	29	35
Jaime Ravinet	2	2	8	7	10	25
Sebastián Piñera	15	28	14	15	13	16
Jorge Schaulsohn	15	24	13	10	12	13
Gabriel Valdés	8	5	13	10	10	8
Alberto Espina	8	9	6	8	7	5
Andrés Zaldívar	6	6	7	6	7	5
No menciona ninguno	27	22	29	30	19	12
N	1240	1240	1200	1200	1200	1200
	67%	67%	67%	67%	67%	67%

Fuente: **BAROMETRO CERC**, Diciembre 1996.

No menos importante es considerar el contexto general en que se realizan estas elecciones. Las elecciones municipales de Octubre de 1996 son las primeras que se perciben como no relevantes, no originadoras de grandes cambios o determinantes para el desarrollo futuro del país. Se trata de una elección eminentemente no política, donde los partidos negocian maximizando el funcionamiento de la ley de los grandes números, evitando que el resultado final perjudique el resultado de su partido, de la misma manera que han negociado las elecciones de 1992 y 1993. El elector por primera vez siente que tienen la libertad de cruzarse de bloque, sin producir importantes consecuencias políticas futuras. Por primera vez ese elector nuevo menos ideológico, fuera de las viejas coordenadas comienza a situar su voto de acuerdo a otra lógica.

Se podría decir que las elecciones municipales 1996, vuelven a la normalidad con éste ejercicio electoral, al recordar que en las elecciones municipales de 1935 se otorgó por primera vez derecho a voto a las mujeres porque eran elecciones "no políticas".

Las elecciones municipales 1996 han sido efectivamente muy importantes para la democracia. Han sido ratificados la mayor parte de los alcaldes que fueron a la reelección, lo que implica una consolidación de la estructura del poder local y de los liderazgos comunales. Muchas de ellas fueron plebiscitos ratificatorios de los alcaldes. Prácticamente uno de cada cuatro alcaldes recibe una contundente mayoría de los votos de su comuna. Esto considerando que debido al sistema de votación habían comunas donde el voto se dispersó enormemente por el sinnúmero de candidatos que se presentaron.

Alcaldes que obtienen una votación superior al 70% de los votos	2	
Alcaldes que obtienen una votación superior al 50% de los votos	26	7.63%
Alcaldes que obtienen una votación superior al 40% de los votos	80	23.46%

En cuarto lugar, las elecciones se caracterizaron por una menor participación que en las elecciones parlamentarias de 1993, especialmente de parte de los jóvenes. Esto se hizo notar algunos meses de las elecciones por el bajo interés de los jóvenes por inscribirse en los Registros Electorales. En Marzo de 1996, apenas el 30% de los jóvenes 18-21 años se había inscrito²², subiendo al 74% en los de 22 a 25%, habiendo entonces una inscripción general del 86%. La baja inscripción electoral de los jóvenes no pudo ser corregida por una campaña del Ministerio del Interior en favor de la inscripción electoral que desarrolló en el otoño de 1996. El análisis de la participación electoral dice mucho sobre la percepción que tienen los chilenos sobre la política, asunto que queda ampliamente ratificado por las encuestas de opinión.

Anualmente, entran al cohorte de edad de los 18 años, aproximadamente 220.000 personas que deberían inscribirse en los registros electorales. Si se toman las últimas tres elecciones (1992, 1993, 1996) observamos que en 1996 el padrón electoral registró menos inscritos que en 1993 porque murieron más personas que las que se inscribieron. Consecuentemente votaron también menos personas que en la elección anterior. El hecho que los nuevos cohortes de edad no se incorporan masivamente al nuevo padrón quedan en evidencia con estos datos. Las elecciones parlamentarias de 1997 espera una mayor participación de inscritos por los esfuerzos que realiza el estado e instituciones afines para producir la inscripción de los jóvenes al padrón electoral.

Fue la reforma a la Constitución de 1970 la que le otorgó el derecho a voto a los mayores de 18 años, ya que antes era a partir de los 21 años. Los

nuevos inscritos en 1970, sólo lograron votar en las elecciones parlamentarias de 1973 y después hubieron 17 años de interrupción democrática. Es decir Chile no tiene tradición de inscripción electoral a esa edad. Las porfiadas cifras estarían diciendo que, cambiar la edad del registro electoral es algo más que simplemente una modificación de la Constitución del Estado, se requiere también la cultura política que la respalde. Los jóvenes no sienten la necesidad de inscribirse a los 18 años de edad y sí lo hacen más adelante al llegar a los 21 ó 22 años de edad. Se podría sostener que lo hacen en la medida que entran en el mundo formal, y tienen la necesidad de sentirse ciudadanos.

Es posible también sostener que existe una suerte de nivel de "no inscripción natural", donde habrá siempre una proporción de los nuevos cohortes que no se inscribirán, y que se requiere llegar a un punto de equilibrio donde el registro electoral muestre un flujo de entrantes (nuevos inscritos) y salientes (defunciones) que resulte ser estable. Al mismo tiempo, vale recordar que con una pirámide poblacional que se va avejentando debido a la disminución de la tasa de fertilidad, será necesario mantenerse alerta frente a éste comportamiento de la inscripción para que el padrón no se achique más rápidamente que la pirámide de la población.

ELECCIÓN

	Inscritos	Votantes	Abstención
1992	7.758.322	7.040.859	10.19%
1993	8.085.439	7.383.286	8.68%
1996	8.073.000	7.104.240	12.00%

Sería incorrecto hablar de crisis de participación electoral, o cualquier fenómeno similar, como se ha solido encontrar en la prensa en momentos electorales en estas últimas dos elecciones. Más bien se puede afirmar lo contrario, Chile tiene aún niveles envidiables de participación electoral, un padrón electoral nuevo que no distorsiona la realidad y permite observar estos fenómenos, y una tradición democrática que se ha manifestado en toda su amplitud a través de la transmisión de la memoria histórica. Es prematuro sacar conclusiones sobre los niveles de participación electoral de los jóvenes antes que se estabilice el flujo de entrantes y salientes, y se puedan establecer tendencias. La revolución participatoria de 1988, es sin duda un gran distorsionador del "deber ser" de la participación electoral, y ninguna participación electoral futura será comparable a la de ella.

Al mismo tiempo la sola preocupación del tema de la menor inscripción electoral en estas elecciones municipales, concuerda plenamente con la alta desafección por la política que han demostrado las encuestas en los últimos años. En Chile al momento de la elección cerca de un 50% declara no tener "ningún interés" por la política.²³

Vale en este punto citar al expresidente de la República, Patricio Aylwin, que recientemente en una mesa redonda, pregunta cómo es posible que vote el 90% del electorado en un país donde el 50% dice que no tiene interés en la política. Muy simple, porque, para la población, votar no es un acto político. Qué es entonces la política, cuando no es la acción de los alcaldes, y tampoco lo es el acto de votar....?²⁴

El menor interés por la política afecta especialmente a los partidos políticos, que no tienen capacidad para reclutar nuevos miembros o disponer de activistas voluntarios para el trabajo de las campañas. Ello ha repercutido en que las campañas deben girar sobre la base de personal pagado, lo cual cambia el sentido de las campañas y aumenta enormemente sus costos. La política como consecuencia de ello tenderá también a profesionalizarse y tener ingresos dignos que permitan la existencia de "funcionarios de partido" dedicados a la institución. En este contexto se podría pensar que los partidos más beneficiados por este tipo de desarrollo son los partidos de derecha, tanto porque han sido tradicionalmente los menos "políticos", como por el hecho que disponen de mayores fuentes de recursos externos en los sectores empresariales que los apoyan. Sin embargo esto no es así. En primer lugar el poder de los partidos de derecha se ha visto disminuido, dada la enorme influencia que ejercen las propias organizaciones empresariales directamente en el proceso político, sin dejarse intermediar por los partidos, en segundo lugar el fenómeno de despoltización afecta muy fuertemente a la derecha, llegando al extremo que el alcalde estrella que alcanza la primera mayoría nacional, abdica de la política en su declaración de triunfo, transmitiendo el mensaje de que es necesario no ser político para hacer las cosas bien. Hoy día los partidarios de la derecha son en su mayoría "independientes". Esto queda cristalizado en las encuestas de opinión donde especialmente en la derecha sólo una mínima parte de sus

23 Estudio Mundial de Valores, MORI, 1996.

24 En este contexto es útil siempre tener en cuenta que el primer tratado de política que se conoce, el de Aristóteles escrito en el siglo IV antes de Cristo, titula su libro IV "La felicidad y el régimen ideal". Homero también decía "cada uno es el legislador de sus hijos y mujeres". Para Aristóteles, la política, tiene su origen en la naturaleza social del hombre, en su imperiosa necesidad de comunicarse con otros hombres. Todo el que hace cosas para otros, en beneficio de otros, es político.

adeptos se declaran cercanos, o declaran tener simpatía por el partido por el cual votan.²⁵

LOS RESULTADOS ELECTORALES

La ley electoral modificada para esta elección municipal, contempla la postulación de una lista de candidatos en la cual el que saca un número determinado de votos de acuerdo a un sistema compuesto de mayoría de lista y mayoría individual, es elegido alcalde. Es decir que todos los candidatos podían aspirar a ser alcaldes, y los que sacaban menor cantidad de votos se transformaban en "concejales".

La ley también establece un plazo de días posteriores a la elección para que los concejales elegidos puedan renunciar a su cargo, de tal manera que el que aspiraba a ser alcalde y era elegido como concejal, podía renunciar a su cargo.

Una segunda característica de las listas de candidatos en cada comuna es la enorme cantidad de partidos/grupos que se presentaron en ella. En total habían 6 listas, encabezadas todas por un partido y seguidas de un grupo de independientes. El total de partidos o grupos que conforman los votos a lo largo del país, es de 28 grupos o partidos. Dos de las listas la constituían los partidos de la oposición por un lado y del oficialismo por otro. El pacto de la Concertación de Partidos por la Democracia conformado por el PDC (Partido Demócrata Cristiano), PPD (Partido por la Democracia), PRSD (Partido Social Demócrata) y PS (Partido Socialista). Adicionalmente la concertación conforma dos subpactos entre partidos, por una parte el PDC-PRSD, y por otra el PPD-PS. La oposición agrupa a Renovación Nacional RN, y la Unión Demócrata Independiente UDI, más sus respectivos independientes.²⁶

El elector, por tanto, requería de un alto nivel de información para identificar su candidato dentro de la compleja trama del voto. Esto sin duda facilitó la personalización de la elección, ya que ante la complejidad, se simplificó el proceso concentrándose en la persona del candidato sin importar

25 Un encuestador de la derecha, Adimark, fue duramente acusado de sesgar resultados de una encuesta a favor de su partido, Renovación Nacional (RN), en contra de la UDI, entregándole sólo 5% de adeptos a este último, cuando su capital electoral es el doble. La cifra, sin embargo, es real, y refleja el fenómeno de la despolitización, en este caso de la derecha.

26 La UDI lleva la mayor parte de sus candidatos por la lista independiente y no en la lista del partido.

el partido, el subpacto o el pacto al cual pertenecían. Más aún, la comprensión del mecanismo de elección era difícil porque podía suceder que una persona tuviera la mayoría de votos en una comuna y no fuera elegido alcalde porque su pacto o subpacto (lista) no había alcanzado la mayoría. La enorme dispersión de votos, debido al alto número de candidatos y de listas, hacía posible, por otro lado, que un alcalde saliera elegido con un número reducido de votos. Uno de los problemas que se presentaron en los medios de comunicación era el reportaje de estos mecanismos de una manera lo suficientemente simple, como para que el elector pudiera comprenderlo claramente. Hay que recordar que la ley fue modificada porque en la elección anterior de 1992, se produjeron enormes conflictos entre los pactos y adentro de los pactos por la falta de claridad del mecanismo electoral en señalar el ganador de la elección.

**CUADRO 6:
CHILE: EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN
POR PARTIDOS POLÍTICOS**

	Municipales 1992 %	Parlamentarias 1993 %	Municipales 1996 %
Concertación de Partidos Por la Democracia			
PDC	28,96	27,12	25,86
PR-SD	*5,32	3,76*	6,58
PS	8,59	11,93	11,15
PPD	9,21	11,84	11,82
Unión por el Progreso de Chile			
RN	17,76	16,31	18,49
UDI	11,30	12,07	13,08
UCC**	8,12	3,21	3,79
Partido del Sur**	—	0,2	0,23
Alternativa Democrática de Izquierda			
PC	6,57	5,03	5,17
Abstención	10,2	8,7	12,15

* En las elecciones de 1992 y 1993 los Partidos Radical y la Socialdemocracia participaron por separado, el dato corresponde a la suma de los porcentajes de ambos partidos.

** En las municipales 1996, la UCCP y el Partido del Sur iban en listas aparte y no forman parte del Pacto Unión por el Progreso de Chile.

Los resultados de la elección confirman las tendencias que el electorado venía indicando en elecciones anteriores. En primer lugar, el impacto más importante se produjo por la baja en 2.5% del partido más importante de la Concertación, el PDC, que llega a obtener sólo el 26.04% de los votos, habiendo obtenido el 28.9 en las elecciones municipales de 1992. Esta baja va acompañada de un alza en el PS al 11.15% de los votos y al PPD al 11.82%, siendo el alza más significativa en el radicalismo PRSD que alcanza el 6.5% de los votos. En total la suma de los partidos oficialistas aumentan su votación del 52% en 1992 al 55.44% en 1996, siendo el único que baja, el partido que encabeza la coalición, el PDC.

Las consecuencias son importantes para el futuro político de Chile ya que la esperada alza del PDC habría significado que este partido habría tenido posibilidades mayores de imponer su candidato al tercer período presidencial de la concertación que se inicia en el 2000. Su baja, y el alza de la izquierda hace que la distancia entre los dos bandos de la concertación se acorte de 11 puntos en 1992 a 3 puntos si se deja afuera al radicalismo. (Si se lo incluye es 16 y 11), entregándole al socio minoritario, el pacto PPD-PS, mayor poder de negociación dentro de la coalición. El papel de minoría que decide, por su parte, lo empieza a tener el PRSD que puede inclinar la balanza dentro de la coalición de gobierno para el lado que se sitúe. Este partido tradicionalmente aliado de la DC en éste período, ha tenido cantos de sirena por parte de la nueva izquierda PPD, que tiene entre sus filas importantes componentes del viejo radicalismo.

En el espacio de tres elecciones el PDC tuvo a su alcance el quebrar la barrera del 30% que había arrastrado de la vieja república, cuando el país entero le agradecía una transición pacífica entregándole 70% de aprobación a la gestión del presidente Aylwin en sus primeros años, y no lo logra. El PDC al cabo de 7 años de gobierno y dos presidentes, baja por tercera vez su votación entrando en una tendencia difícil de revertir. Su voto duro cada vez más reducido y menos leal, su voto joven con dificultades de captar dirigentes, su voto blando cada vez más dependiente de los contendores dentro de la concertación, por ser el partido mayor, y más tradicional en cuanto a su estructura, es el que más sufre las dificultades de adaptación a las nuevas coordenadas que exige la inauguración de la democracia. El PDC prácticamente no cambia ha cambiado su *modus operandi* desde que con él alcanza la mayoría de los votos en los años 60. Es un partido cuya estructura se ha quedado en el pasado.

Las elecciones parlamentarias de 1997 es virtualmente la última oportunidad que tiene el PDC para revertir la tendencia y obtener más votos que en la elección anterior.

En la coalición de oposición, el partido ganador es la UDI que aumenta su votación al 13.08% quedando a sólo a 5% de distancia el 18.49% que obtiene el partido mayor de esa coalición, RN. La UDI se observa aumentando sistemáticamente su votación desde 1992, mientras que la votación de RN es más fluctuante. Los dos partidos sumados obtienen en 1996 el 31.57% de los votos, a pesar que no llevan a nadie más en la coalición, el porcentaje más alto obtenido por la derecha en estas tres elecciones.

El electorado premia más a los dos partidos de ambas coaliciones que se distinguen más claramente en sus posicionamientos en los temas y en las políticas. El electorado castigó a los que en el clima de opinión han usado el poder de manera aparentemente más arbitraria, y a los que no tienen posiciones claras frente a los problemas que enfrenta la población. Esto resulta aparentemente contradictorio con la tendencia de la despolitización y la personalización de la política, pero es consistente con el hecho que el elector quiere saber por quién y para qué vota.

El fenómeno de instrumentalización que se perfila en este nuevo paradigma se manifiesta fuertemente en esta etapa de desarrollo político chileno. De la misma manera también es posible reconocer la tendencia a la particularización de los fenómenos y al alejamiento de lo universal. El elector busca maximizar su beneficio en el voto.

Se podrían resumir en las siguientes tendencias, las características del comportamiento del elector chileno al día de hoy.

- 1.- En primer lugar, los jóvenes que se sitúan fuera del espectro izquierda derecha, no tienen lealtades partidarias y han roto la memoria histórica de la generación de sus padres. Ellos pueden llegar a ser un tercio del electorado para las elecciones presidenciales de 1999. Estos electores pueden cambiar su voto de un bloque a otro.
- 2.- En segundo lugar los electores de edad intermedia que vivieron la vieja república y que hoy día no distinguen bien claramente las diferencias partidarias, ellos han diluido sus lealtades a los partidos y cambian su voto de un partido a otro según la persona que lo representa, maximizando la elección de la persona. Estos electores con una fuerte convicción valórica, sin embargo, no cambian de bloque.
- 3.- Los electores que mantienen fuertes lealtades partidarias, que han permitido la transmisión de la memoria histórica. Estos pueden calcularse en alrededor de un 40% del electorado, y pueden ser definidos como el voto duro de los partidos.

Las elecciones municipales de 1996 pueden estar marcando el inicio de una nueva cultura del voto en Chile, ya que en ella se empiezan a cristalizar las tendencias del comportamiento del electorado en las coordenadas del nuevo paradigma. Si uno quisiera resumirlo en pocas palabras se trata de un efecto perverso de la despolitización que lleva a un electorado naciente cada día más de "opinión pública" que se mueve por "climas de opinión", por los temas que fija la agenda y por su propia experiencia de vida personal. Esto contrasta fuertemente con el electorado anterior, el que se ve que va en disminución, que es un electorado valórico, con lealtades y convicciones, difícil de mover de una posición a otra. El populismo es una de las interrogantes que surge como posibles peligro frente a este tipo de electorado, y en segundo lugar surge la interrogante del modo en que el sistema de partidos se tendrán que adaptar a un electorado cada vez menos cautivo y más instrumental.

BIBLIOGRAFÍA

ANGELL, Alan y POLLACK, Benny

1990 "The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy". En: **Bulletin of Latin American Research**, Vol. 9, Nº 1 (Grait Britain: Society of Latin American Studies).

ANGELL, Alan y POLLACK, Benny

1994 "The Chilean Elections of 1993: from Polarisation to Consensus". En: **Bulletin of Latin American Research**, Vol.14, Nº 2 (Grait Britain: Society of Latin American Studies).

BARROS B., Enrique

1990 "El nuevo orden de partidos: algunas hipótesis". En: **Estudios Públicos**, Nº 38, Otoño (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

BASCUÑAN, Carlos

1990 **La izquierda sin Allende**. (Santiago, Editorial Planeta).

CRUZ COKE, Ricardo

1952 **Geografía Electoral de Chile** (Santiago: Editorial del Pacífico).

DAHL, Robert A.

1989 **Democracy and its Critics**. (United States of America: Yale University).

ENADE

1995 **Persevera, persevera, Per Severa, por las dificultades, Per Se Vera, por grandes que sean.** (Santiago: ICARE).

FONTAINE TALAVERA, Arturo; BEYER, Harald y PAUL, Luis H.

1990 "Mapa de las corrientes políticas en las elecciones generales de 1989". En: **Estudios Públicos**, N° 38, Otoño. (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

GARRETON, Manuel A., LAGOS, Marta y MENDEZ, Roberto

1991 **Los Chilenos y la Democracia. La opinión pública 1991-1994. Informe 1991.** (Santiago: PARTICIPA), **Informe 1992, Informe 1993.**

GARRETON, Manuel A.

1995 **Hacia una nueva era política** (Santiago: Fondo de Cultura Económica).

1992 **Estudio Social y de Opinión Pública N° 16, Abril 1992.** En: Documento de trabajo N°180. (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

1992 **Estudio Social y de Opinión Pública N° 17, Agosto 1992.** En: Documento de trabajo N°186. (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

GIL, Federico

1968 **Los partidos políticos.** (Santiago: Editorial Andrés Bello).

HOFMEISTER, Wilhelm

1995 **La Acción por la Democracia. Democracia Cristiana y Desarrollo Político en Chile. Chile 1964 a 1994** (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria).

HUNEEUS, Carlos

1988 "Sistema de partidos en Chile. Cambio y continuidad". En: **Opciones** N° 13. (Santiago: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea).

LAGOS, Marta

1991 "Merkmale und Entwicklungstendenzen der politischen Kultur in Chile nach der Rückkehr zur Demokratie" En: **Modellfall Chile?. Ein Jahr nach dem demokratischen Neuanfang.** (Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde).

LAGOS, Marta

1993 "El voto, la persona del candidato". En: Diario El Mercurio, 5 de Diciembre, Cuerpo D. (Santiago: Diario El Mercurio).

LATINOBARÓMETRO

1995 **Informe de Prensa** (Santiago: Corporación Latinobarómetro).

Ley N° 18.700

1988 **Ley Orgánica Constitucional sobre Votaciones Populares y Escrutinios** (Santiago: Diario Oficial, 6 de mayo de 1988).

LIPSET, Seymour M. y ROKKAN, Stein

1967 "Cleavage structures and voter alignments". En: Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (comps.) **Party systems and voter alignments**. (New York, Free Press).

NOHLEN, Dieter

1973 **Das Sozialistische Experiment**. (Hamburg: Hoffmann & Campe).

- 1978 **Sistemas electorales del mundo**. (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales).
- 1993 "Sistemas electorales del mundo", En: Nohlen, Dieter (comp.) **Handbuch der Wahldaten Lateinamerikas und der Karibik**. (Opladen: Leske & Budrich).
- 1995 **Democracia y Neocrítica en América Latina**. (Vervuert; Madrid: Iberoamericana 1995).

RAWLS, John

1976 **A theory of justice** (London: Oxford University Press).

- 1993 **Political Liberalism** (United States of America: Columbia University Press).

SARTORI, Giovanni

1980 **Partidos y Sistemas de Partidos**. (Madrid, Alianza Editorial).

- 1987 **The Theory of Democracy Revisited**. Part One and Two. (New Jersey: Chatam House Publishers, Inc.).

SCULLY, T.R.

1992 **Los partidos de centro y la evolución política chilena.** (Santiago: CIEPLAN-Notre Dame).

SCULLY, T.R. y VALENZUELA, J.S.

1993 **"De la democracia a la democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile"**. En: *Estudios Públicos*, N° 51, Invierno. (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

SINTESIS

1995 **"Informe de Prensa Latinobarómetro"**. En: *El Desarrollo Social en América Latina*. (Madrid: Revista de Ciencias Sociales Iberoamericanas. N° 23).

VALENZUELA, Samuel y VALENZUELA, Arturo

1983 **"Los orígenes de la democracia. Reflexiones teóricas para el caso de Chile"**. En: *Estudios Públicos*, N° 12, Primavera. (Santiago: Centro de Estudios Públicos).

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ALMOND, Gabriel and VERBA, Sidney

1980 **The Civic Culture Revisited** (United States of America: Little, Brown and Company).

GARRETON, Manuel A.

1989 **The Chilean Political Process.** (Great Britain: Unwin Hyman).

HOYOS, María Teresa and VIVANCO, Angela

1993 **Manual de Legislación Electoral y Política** (Santiago: Editorial Jurídica CONOSUR Ltda.).

KLINGEMANN, Hans-Dieter, HOFFERBERT, Richard I. and BUDGE, Ian

1994 **Parties, Policies, and Democracy** (United States of America: Westview Press).

LAZARFELD, Paul F.

1993 **On Social Research and its Language** (United States of America: The University of Chicago).

- LINZ, Juan J. and Valenzuela, Arturo
1994 **The Failure of Presidential Democracy, The Case of Latin America**, Volume 2 (United States of America: The Johns Hopkins University Press).
- LIJPHART, Arend
1994 **Electoral Systems and Party Systems. A Study of Twenty-Seven Democracies 1945-1990.** (New York: Oxford University Press).
- MICHELS, Robert
1969 **Los Partidos Políticos**, Tomo II (Buenos Aires: Amorrirtu editores).
- MICHELS, Robert
1968 **Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy.** (United States of America: The Free Press).
- NOGUEIRA, Humberto
1992 **Introducción a los Sistemas Electorales y al Sistema Electoral Chileno**, Serie Documentos de Estudio N° 3 (Santiago: PARTICIPA).
- ROSE, Richard
1974 **Electoral Behavior. A Comparative Handbook** (United States of America: The Free Press).
- ROSENSTONE, Steven J. y HANSEN, John Mark
1993 **Mobilization, Participation, and Democracy in America** (United States of America: Macmillan Publishing Company).
- URZUA, Germán
1992 **Historia Política de Chile y su Evolución Electoral (Desde 1810 a 1992)** (Santiago: Editorial Jurídica de Chile).
- VALENZUELA, Arturo and SIAVELIS, Peter
1991 "Ley Electoral y Estabilidad Democrática. Un ejercicio de simulación para el caso de Chile". En: **Estudios Públicos**, N° 41 (Santiago: Centro de Estudios Públicos).